Co-educarnos y co-enseñarnos en derechos humanos interculturalmente¹

Co-educate and co-teach human rights interculturally

David Sánchez Rubio²

Pilar Cruz Zúñiga³

Resumen

En este texto, a partir de una breve aproximación al caso de España donde se ejemplifica la convivencia en contextos de migraciones “no deseadas”, se ofrecen algunos insumos de co-educación y co-enseñanza en derechos humanos, a partir de una perspectiva compleja, socio-material, relacional y cotidiana. Estas propuestas resultan necesarias para favorecer la reflexión, pero sobre todo la praxis que enfrenten la creciente vulnerabilidad y exclusión social de las personas migrantes “no deseadas” y se pueda mejorar la convivencia en entornos cada vez más multiculturales. Las propuestas se centran en la idea de que hablar de derechos humanos es hacerlo desde los contextos relacionales e históricos en los que están insertos y que derechos humanos pueden cultivarse y co-enseñarse más que desde una normatividad, en praxis cotidianas que enfrenten procesos de dominación y exclusión social y convocan espacios de reconocimiento de dignidad.

Palabras clave: Educación en Derechos Humanos. Interculturalidad. Migración.

¹ Este trabajo es una versión ampliada y revisada de “SÁNCHEZ RUBIO, David; CRUZ ZÚÑIGA, Pilar. Propuestas para co-educar en derechos humanos. Hacia una convivencia intercultural de reconocimientos”. En: Muñoz Sánchez, Práxedes y Vitón de Antonio, María Jesús (Coord.) **Comunidad, desarrollo y escenarios educativos emancipatorios**. Reflexionando la alteridad sociocultural. Murcia, España: Compobell Ediciones, 2018, p. 229-248”.

² Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla, España. Email: dsanche@us.es.

³ Investigadora de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, España. E-mail: pgcruzun@upo.es.

Abstract

In this article, from a brief approach to the case of Spain where coexistence in "unwanted" migration contexts is exemplified, we offer some contributions to co-education and co-teaching in human rights, based on a complex, socio-material, relational and everyday perspective. These proposals are necessary to encourage reflection, but above all the understanding of practical aspects faced by the growing vulnerable and socially excluded "unwanted" migrants whose coexistence in increasingly multicultural environments can be improved. The proposals focus on the idea that to talk about human rights is to do it from the relational and historical contexts in which they are inserted and that human rights can be cultivated and co-taught more than from a normative approach, in everyday practices where processes of domination and social exclusion are faced. The latter calls for spaces to recognize human dignity.

Keywords: Human Rights Education. Interculturalism. Migration.

Introducción

La movilidad de seres humanos es una constante a lo largo de la historia. Sin embargo, esos procesos de desplazamientos tienen particulares características en cada período histórico y son múltiples las circunstancias que los originan y que explican por qué las personas y pueblos enteros salen o, en ocasiones, han tenido que huir de sus localidades de origen para establecerse en otras, buscando mejores condiciones de vida. Además, esta movilidad acarrea repercusiones para sus propios protagonistas así como para las sociedades que dejan y, también, en las sociedades nuevas en las cuales transitan y/o se instalan. En ese sentido, Novick⁴ señalaba que "las migraciones emergen como un explícito testimonio de las asimetrías e iniquidades del orden internacional vigente, caracterizado por la expansión económica unida a mayores niveles de concentración de la riqueza y fuertes desigualdades sociales".

Asimismo, las situaciones, los entornos relacionales y los contextos en los que se encuentran las personas migrantes indocumentadas y precarizadas, colocan en jaque y se pone a prueba la supuesta universalidad de los derechos

⁴ NOVICK, Susana. Presentación. En NOVICK, Susana (comp.). **Las migraciones en América Latina**. Buenos Aires: Catálogos, 2008. p. 11.

humanos que muchos decimos defender, así como también implica un reto a nuestro sentido de la humanidad y una interpelación al grado de sensibilidad que poseemos en relación al valor y/o principio de dignidad.

Precisamente, porque junto con los procesos de creación y concentración de la riqueza se desarrollan paralelamente crecientes dinámicas de desigualdad, pobreza y exclusión social por todo el planeta: en esas dobles dinámicas está la raíz de gran parte de las expulsiones y los desplazamientos humanos contemporáneos⁵. De esta manera se generan las migraciones “no deseadas” desde zonas empobrecidas hacia otras regiones donde parecen existir más opciones de empleo y vida⁶. Por ello, como señalamos en otro lugar, la discriminación encierran una gran complejidad que debe ser analizada en espacios sociales concretos, para observar qué tipo de “lógicas y dinámicas de exclusión y desigualdad global, local, nacional y transnacional” operan “y articulan relaciones sociales más excluyentes que solidarias”, generando “representaciones sociales cada vez más cerradas y limitadas” de las personas y grupos que viven en ellas⁷. Por ello, aparece una cultura que no es sensible con los derechos humanos que hay que confrontar con métodos y caminos de educación que potencie una cultura sensible y comprometida con los mismos. Un desafío que nos interpela a todos.

En este texto, a partir de una breve aproximación al caso de España donde se ejemplifica la convivencia en contextos de migraciones “no deseados”, retomamos las propuestas avanzadas en otro artículo publicado con anterioridad⁸ para ofrecer insumos de co-educación y co-enseñanza en

⁵ BRISSON, Maryse. **Migraciones... ¿Alternativa insólita?** San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1997; SANTOS, Boaventura de Sousa. **La globalización del derecho**. Los nuevos caminos de la regularización y la emancipación. Bogotá: Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia / ILSA, 1998.

⁶ GALLARDO, Helio. Coexistencia, derechos humanos e inmigración. En CRUZ ZÚÑIGA, Pilar (coord.). **Sobre la convivencia intercultural y la construcción de espacios solidarios**. La experiencia en Vera 2006-2008. Sevilla: ArciBel Editores, 2010. p. 56.

⁷ CRUZ, Pilar; MEDINA, Rocío y ROZO, Jairo. La percepción de discriminación a nivel endo y exogrupal en la migración de bolivianos y ecuatorianos a las CC.AA. de Andalucía, Murcia y Valencia. En GARCÍA CASTAÑO, F.J.; N. KRESSOVA, N. (coords.). **Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía**. Granada: Instituto de Migraciones, 2011. p. 2289.

⁸ SÁNCHEZ RUBIO, David. Co-Educación y Co-Enseñanza de derechos humanos. **Abya-yala**: Revista sobre Acceso à Justiça e Direitos nas Américas, v. 1, n. 2, p. 67-107, ago. 2017.

derechos humanos, destacando su carácter complejo, socio-material, relacional y cotidiano. Estas propuestas nos parecen que resultan necesarias para favorecer la reflexión, pero sobre todo la praxis que enfrenten la creciente vulnerabilidad y exclusión social de las personas migrantes “no deseadas” y se pueda mejorar la convivencia en entornos cada vez más multiculturales. La propuesta es que hablar de derechos humanos es hacerlo desde los contextos relacionales e históricos en los que están insertos y que derechos humanos pueden cultivarse y co-enseñarse más que desde una normatividad, en praxis cotidianas que enfrenten procesos de dominación y exclusión social y que contribuyen a que entre todos podamos producir un mundo más humano, potenciando, abriendo y consolidando espacios de convivencia en los que prime en cada uno, una vida digna de ser vivida.

1. A manera de contexto: la migración “no deseada” y la convivencia cotidiana

Utilizando el caso de España, en esta sección abordamos y problematizaremos algunos de los retos que supone la convivencia cotidiana en entornos multiculturales entre población española y migrantes considerados “no deseados”, para reflexionar y explicar por qué en ocasiones resulta difícil construir relaciones horizontales y de reconocimiento y en los cuales la concepción de derechos humanos es muy limitada.

En España, en tanto contexto receptor de intensos flujos migratorios internacionales principalmente desde mediados de la década de 1990 hasta la irrupción de la crisis económica de 2008, las ciudades han pasado a estar compuestas también por personas provenientes de diversos países que llegan en la búsqueda de bienestar y mejores condiciones de vida. El cambio en el patrón migratorio –dejar de ser país emisor y pasar a ser receptor de migración– ocurrió cuando España atravesaba un proceso de transición demográfica y socioeconómica (1975-1985) que implicó tanto su reubicación en la economía globalizada, además de las transformaciones sociales

ocurridas por la implantación de la democracia y el Estado de bienestar así como el cierre de los mercados de trabajo exteriores por la crisis económica⁹.

Pese al incremento inusitado, la proporción de la población extranjera en relación a la población total en España aún es baja: de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) la población extranjera representa en 1996 el 1,37% del total de población empadronada en España (española y extranjera), subiendo a 2,28% en 2000 y 12,2% en 2010, y actualmente las últimas cifras de enero de 2017 indican que son 9,77% del total de población empadronada en el país¹⁰.

La inserción de esta población extranjera en términos generales ha sido notable, aunque también en estos ya casi cuatro lustros de rápido incremento han surgido algunos problemas en la convivencia. ¿Por qué esta población es un problema para la convivencia local? Entre las posibles respuestas, destacamos el cómo en algunas localidades la población extranjera registró más rápido incremento y alcanzó cifras muy significativas, resultando tal aumento inesperado y sorprendente tanto para los gestores como para la ciudadanía en general, porque ni se lo esperaban ni estaban preparados para su gestión y aceptación¹¹.

Precisamente, un factor a tener en cuenta en la no aceptación es la composición del flujo de población extranjera: básicamente está protagonizado por los “inmigrantes ‘laborales’ extracomunitarios, que se conforman como

⁹ COLECTIVO IOÉ (Miguel Ángel de Prada, Walter Actis y Carlos Pereda). La inmigración extranjera en España, 2000. En AJA, Eliseo, et. al., **La inmigración extranjera en España**. Los retos educativos. Barcelona: Fundación "la Caixa", 1999. p. 13-68; CACHÓN, Lorenzo. En la 'España inmigrante': entre la fragilidad de los inmigrantes y las políticas de integración, **Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco)**, 45 (1), 2009, p.1-35.

¹⁰ INE – Instituto Nacional de Estadística. **Estadísticas del Padrón Continuo**, 2018. Disponible en: http://www.ine.es/prensa/padron_prensa.htm. (consulta: 9 abril 2018).

¹¹ APARICIO, Rosa. “Panorama de la inmigración en España: magnitud, distribución y prospectiva”. En **Jornadas técnicas de intervención social con inmigrantes**. Logroño: Dirección General de Servicios Sociales, 2001.p. 9-28; TORRES, Francisco. Inserción laboral e inserción social de los inmigrantes en las áreas agroexportadoras mediterráneas. La importancia de los contextos locales. **Áreas**. Revista de Ciencias Sociales, 22, 2002. p. 129-139; TORRES, Francisco. La inmigración ecuatoriana en España y su proceso de inserción. En **Migración, desplazamiento forzado y refugio**. Quito: Programa Andino de Derechos Humanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Unión Europea (Programa Andino de Derechos Humanos y Democracia 2002-2005) / Grupo Social FEPP / Agencia Española de Cooperación Internacional - Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2005. p. 271-312.

migración familiar y permanente”¹² que es concebida en algunos ámbitos como migración diferenciada con respecto a otros extranjeros que son considerados comunitarios. Así, en torno a ambos grupos (“comunitarios” y “extracomunitarios”) se ha ido construyendo un distinto imaginario y una percepción social por parte de la población autóctona española que luego incide en el proceso de inserción social y de convivencia, según han señalado varios autores ¹³. Como sintetiza Torres: “dada la construcción social diferenciada de estos dos tipos de extranjero, son los inmigrantes extracomunitarios y no los extranjeros, en general, los que se constituyen como el ‘problema’ de la inmigración, tanto en la percepción social como en los discursos políticos”¹⁴. Además, habría que indicar también que buena parte de esos procesos de movilidad revisten condiciones forzadas y son desplazamientos o migraciones “no deseadas”. Para ahondar en este aspecto, es útil retomar a Helio Gallardo, quien señalaba que la expresión “desplazamientos o migraciones no deseadas” alude al menos a dos sentidos: (a) al hecho de que las personas que se desplazan o migran (sea en forma individual o con sus familiares) no “desean salir de su tierra, ni menos abandonar a sus familias nucleares o ampliadas” y si lo hacen es “porque en sus lugares se mal muere o apenas si se sobrevive y se carece de horizonte de futuro” y, (b) a que “las poblaciones que reciben [a] estos emigrantes tampoco han solicitado su venida, no los han invitado. Los ven diferentes, poco deseables por su apariencia (color de la piel, forma de llevar el pelo, actitud, por ejemplo)” y también porque llegan a emplearse en ocupaciones que desplazan a los habitantes locales o “porque solo exigen o demandan servicios

¹² TORRES, Francisco. **Inserción laboral e inserción social de los inmigrantes en las áreas agroexportadoras mediterráneas**. La importancia de los contextos locales. p. 273.

¹³ IZQUIERDO, Antonio. As inmigracions en España (1995-1996). Fluxos, tendencias e procedencias. **Estudios migratorios**, 4, 1997. p. 41-57; PEDONE, Claudia. **Tú siempre jalas a los tuyos**. Estrategias migratorias y poder. Quito: Abya Yala, 2006; TORRES, Francisco. **La inmigración ecuatoriana en España y su proceso de inserción**; CACHÓN, Lorenzo. Políticas para la integración de los inmigrantes en contextos transnacionales. En SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sònia; CAVALCANTI, Leonardo (coords.), **Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones**. Madrid: Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008. p. 129-148.

¹⁴ TORRES, Francisco. **La inmigración ecuatoriana en España y su proceso de inserción**. p. 276-277.

(a veces derechos ciudadanos) pero a la vez se aíslan y tienen menos devoción por sus responsabilidades hacia la comunidad. Tal vez en lugar de decir ‘menos devoción’ debí pronunciar ‘indiferencia’¹⁵.

Así, esta condición doble que tienen las migraciones “no deseadas” –en tanto que lo son para quienes se desplazan como para quienes viven en las sociedades que reciben a los migrantes–, deja ver aspectos que están en la base del proceso complejo de la percepción del “otro” y desde el cual se construyen las experiencias concretas y las actitudes entre quienes llegan y quienes son originarios/autóctonos de una localidad. Con ello se quiere llamar la atención sobre la normalización de prejuicios y estereotipos, pero también de acciones concretas, que particularmente se dirigen contra los migrantes procedentes de países empobrecidos por algunas personas de la sociedad autóctona mayoritaria.

Todo esto corrobora de qué manera los derechos humanos se modulan o se ponen entre paréntesis y se gradúan en función de dónde, qué colectivos y cuándo se aplican o hacen efectivos. El propio Helio Gallardo¹⁶ señala la reversibilidad de los mismos, al estar condicionados por los contextos, las tramas sociales y los entornos relacionales en los que los distintos seres humanos van produciendo encuentros o desencuentros de horizontalidades incluyentes o de jerarquías excluyentes. Reconocerse y acompañarse como sujetos o tratarse como objetos o seres inferiores gradúa el nivel de garantía, efectividad y cumplimiento de los derechos humanos.

¿Esto a qué se refiere? En el caso de determinadas localidades de Andalucía, Murcia, Valencia, Canarias, Baleares, Madrid y Cataluña, donde se registra a lo largo de la década de 2000 un incremento significativo de población extranjera sea comunitaria o extracomunitaria se da un trato diferenciado a quienes proceden de países empobrecidos como Marruecos, Ecuador, Colombia, Bolivia frente a quienes provienen de países considerados “ricos” o “desarrollados” como Alemania, Reino Unido, Francia, por mencionar

¹⁵ GALLARDO, Helio. **Coexistencia, derechos humanos e inmigración**. p. 57.

¹⁶ GALLARDO, Helio. **Derechos humanos como movimiento social**. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2006; GALLARDO, Helio. **Teoría crítica: matriz y posibilidad de derechos humanos**. Murcia: Gráficas Francisco Gómez, 2007.

solo algunas procedencias. Este trato diferenciado se refiere en concreto a que los migrantes de países empobrecidos, más que aquellos procedentes de los países considerados “ricos”, padecen situaciones de explotación laboral, segregación de espacios, aislamiento junto con discriminaciones cotidianas e imágenes negativas configuradas desde los prejuicios y estereotipos, el racismo y la xenofobia^{17 18}.

Estas actitudes y acciones negativas, que no valoran y consideran como igual a quien llega de fuera, y que muchas veces están presentes a nivel individual, colectivo e institucional en la sociedad mayoritaria, ponen de manifiesto cómo priman valores contruidos desde posturas de asimilación, aculturación, paternalismo y asistencialismo que hay que evitar. La asimilación “consiste en asumir lo nuevo hasta el punto de negar las tradiciones, valores y experiencias previas. Se observa en colectivos e individuos que aspiran a la disolución en el colectivo mayoritario, pese a que ello suponga costes personales y la renuncia a rasgos idiosincrásicos”¹⁹. La aculturación señala a su vez el proceso por el cual a nivel individual o colectivo se adquieren una nueva cultura, redefiniéndose la identidad social propia a efectos de factores externos como la colonización, la dominación, la supervivencia, la resistencia, etc. El paternalismo, en cambio, hace referencia a una tendencia a aplicar las normas de autoridad o protección tradicionalmente asignadas al padre de familia, por lo se reduce la libertad y autonomía de la persona o grupo sujeto a trato paternalista, combinando decisiones arbitrarias con elementos sentimentales y concesiones de favor. Finalmente, el asistencialismo da cuenta

¹⁷ ACIÉN, Estefanía. Diversidad cultural, prejuicio y discriminación. En CRUZ ZÚÑIGA, Pilar (coord.). **Sobre la convivencia intercultural y la construcción de espacios solidarios**. La experiencia en Vera 2006-2008. Sevilla: ArciBel Editores, 2010. p. 105-119.

¹⁸ Hay ejemplos de algunas formas de este trato diferenciado en los artículos de los libros de: CHECA, Francisco; CHECA, Juan Carlos; ARJONA, Ángeles (coords.). **La integración social de los inmigrados: modelos y experiencias**. Barcelona: Icaria, 2003; DE LUCAS, Javier; TORRES, Francisco (eds.). **Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?: algunos desafíos y (malas) respuestas**. Madrid: Talasa, 2002; SÁNCHEZ GÓMEZ, Martha Judith; SERRA YOLD, Inmaculada (coords.). **Ellas se van: mujeres migrantes en Estados Unidos y España**. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2013.

¹⁹ MAYA-JARIEGO, Isidro. Cinco factores en la adaptación psicológica de los inmigrantes. En CRUZ ZÚÑIGA, Pilar (coord.). **Sobre la convivencia intercultural y la construcción de espacios solidarios**. La experiencia en Vera 2006-2008. Sevilla: ArciBel Editores, 2010. p. 98-99.

de la asistencia (de algún bien, servicio, etc.) que se brinda y que genera situaciones de dependencia al no promover, en quien recibe, la dignidad, la autonomía, el crecimiento personal, pues se ofrecen paliativos y no soluciones a los problemas, a las desigualdades. En contextos multiculturales estos cuatro tipos de valores no posibilitan que se puedan establecer relaciones horizontales entre quienes hacen parte de la sociedad autóctona mayoritaria y las minorías de migrantes que han llegado, porque no dejan espacio para que esas nuevas poblaciones puedan tener autonomía y libertad desde la cual participar.

2. El problema de teorizar por encima de practicar derechos humanos. Dos hipótesis de trabajo

Esta sección se centrará en la importancia de la figura o concepto de los derechos humanos, que puede servir de mecanismo con el que los seres humanos puedan acceder de manera más justa, equitativa y proporcionada e independientemente de su origen o lugar de procedencia a los bienes materiales e inmateriales con los que poder vivir dignamente en cada sociedad que se dice democrática, constitucional y de derecho. Por esa razón intentaremos afinar deteniéndonos con algunas propuestas y directrices de lo que puede ser una educación que nos sensibilice por y en derechos humanos. Sin una cultura que quiera y apueste por ellos, difícil será que funcionen de manera distributiva y justa, las reglas de juego políticas y jurídicas acordadas por consenso, y también se complicaría el que se hicieran factibles, reales y efectivas el conjunto de responsabilidades, derechos y obligaciones, principios y valores que debemos conocer, asumir, cumplir, accionar y desarrollar para vivir con una práctica con dignidad, equidad, libertad, igualdad, paz, solidaridad, pluralidad de las diferencias y en democracia.

Pese a que pueda estar claro lo importante que es educar en derechos humanos, resulta ser más crucial saber desde qué idea o concepto práctico se pretende enseñar. Por eso no es un asunto de educar, sino de co-educarnos, pues todos estamos insertos en las tramas sociales y entornos relacionales de convivencia productora de humanidad. A continuación vamos a dar una serie

de directrices y líneas metodológicas y axiológicas sobre lo que consideramos, puede ser un modo de educar y co-educarnos en derechos humanos, pues partimos de la base de que todos debemos estar implicados en practicarlos, hacerlos y accionarlos, no solo en teorizarlos. Las propuestas se enmarcan con el material recopilado en los libros que realizamos para los cursos de pre-grado (ESO y Bachillerato o preparatoria) con la editorial andaluza Algaida sobre *Educación para la ciudadanía y los derechos humanos* en un contexto español conflictivo y adverso a incorporar la asignatura en los institutos por considerarla una amenaza a la materia de Religión²⁰.

Para ello vamos a partir de dos hipótesis de trabajo que hay que tener en cuenta desde el principio:

a) El problema central y principal de los derechos humanos guarda relación con el abismo y la separación descomunal que existe entre la teoría y la práctica. Para educar en derechos humanos hay que abordar esta problemática de tal manera que desde el principio hay que promocionar, difundir, inculcar formas, caminos y modos de disminuir esta separación, cuestionando la manía que la cultura occidental tiene de priorizar más lo teórico sobre lo práctico. Reyes Mate lo explica muy bien por la raíz y la tradición del pensamiento griego que nos inculcó una manera especulativa y abstracta de interpretar la realidad ajena al sufrimiento y la injusticia humana, siendo la burguesía heredera de esa frialdad²¹. Lo teórico al priorizarse y fetichizarse invisibiliza la práctica sobre la que se sostiene y esconde las consecuencias nefastas que las relaciones de poder desiguales provocan sobre los sujetos victimizados, siendo ignorados.

b) La segunda hipótesis que barajamos guarda mucha relación con la anterior. Retomando muchos de los planteamientos del filósofo chileno Helio Gallardo, consideramos que la poca cultura con sensibilidad en derechos humanos que existe a nivel global, es excesivamente reducida, estrecha y

²⁰ SÁNCHEZ RUBIO, David (coord.). **Educación para la ciudadanía y los derechos humanos**. Sevilla: Editorial Algaida, 2007; SANCHEZ RUBIO, David. (coord.). **Educación ético-cívica**. Sevilla: Editorial Algaida, 2008; SANCHEZ RUBIO, David. (coord.). **Filosofía y ciudadanía**. Sevilla: Editorial Algaida, 2008.

²¹ REYES MATE, Manuel. **Tratado sobre la injusticia**. Barcelona: Anthropos, 2011.

minimalista. La versión generalizada que normalmente se consolida a nivel institucional y oficial tanto gubernativo o nacional como a nivel de organismos internacionales en el ámbito del derecho internacional y de las ONG, solo atiende a una concepción normativista, formalista, jurídico-positivista, estatalista, delegativa y post-violatoria, teniendo como resultado un imaginario que piensa los derechos humanos solo desde su teorización por sabios especialistas y por su efectivación y garantías atendidas por medio de burocracias funcionariales estatales y a través de circuitos judiciales. Las consecuencias se plasman en una cultura pasiva, conformista, indolente y débil. Fijémonos en esto: comparemos el porcentaje de violaciones de derechos humanos que ocurren todos los días en cualquier país supuestamente constitucional, democrático y de derecho, con el número de esas violaciones que son atendidas judicialmente con sentencias favorables y realmente. La desproporción es inmensa, de un 99 % de derechos vulnerados frente a un 1 % de eficacia judicial y post-violatoria, siendo generosos, porcentaje que puede incrementarse un poco con políticas públicas acosadas y limitadas por el coste y el gasto económico que supone proteger determinados derechos.

Como trasfondo hay un problema mayor y que se refiere al falso universalismo de los derechos humanos construido por la cultura occidental. Sus discursos se mueven por medio de inclusiones abstractas, pero sobre la base trágica y recelosa de exclusiones concretas marcadas por la nacionalidad, el racismo, el sentido de pertenencia, la condición de clase, la defensa del derecho de propiedad avariciosa y absoluta, el machismo o el concepto de ciudadanía. Lo hace tanto a nivel interno, como a nivel externo, pero en este caso con una mayor intensidad. Occidente trata al otro, al extranjero o al extraño, con un grado de desigualdad mayor que el que establece internamente, de puertas a dentro, precisamente como describimos en la sección anterior. Así, el modo jerarquizado como organiza socialmente el poder y el saber por razones de clase, de raza, etarias y de género a sus nacionales, lo acentúa, incorporando nuevas asimetrías de puertas a fuera, a quienes considera no occidentales y pertenecen a otras culturas, sobre todo si

son pobres. Este sería el caso de los migrantes “no deseados” procedentes de los países empobrecidos que han llegado a España.

La discriminación, la marginación y la inferiorización por medio de la división social, cultural, racial, etaria, territorial, de clase y étnica del hacer, del poder, del ser y del saber humanos –establecida por el modo de producción capitalista moderno-patriarcal y sus modelos de desarrollos basados en el mercado y la propiedad privada de avariciosos–, se incrementa estructuralmente entre quienes son considerados occidentales o afines y quienes lo son condicionalmente o deficientemente. Por ello, la universalidad de los derechos humanos se construye sobre discursos que defienden inclusiones en abstracto de todas las personas, pero sobre la base trágica y recelosa de exclusiones concretas, individuales y colectivas, marcadas por la nacionalidad, el racismo, el androcentrismo, el clasismo, la riqueza suntuaria como fin en sí mismo o el concepto de ciudadanía que se multiplican y acentúan contra quienes no poseen una nacionalidad de un estado considerado constitucional y de derecho.

Con todo esto tenemos que reflexionar si en ese problema de separación de la teoría y la práctica, los derechos humanos vistos solo desde sus dimensiones instituidas, burocráticas, formales, abstractas y normativas, invisibilizan, ignoran o no afectan a las situaciones estructurales de desigualdad y dominación que quedan inamovibles históricamente, a pesar de que existan normas e instituciones junto a reflexiones teóricas sobre ellas que puedan, formalmente, reconocer las demandas de esos grupos excluidos. Como se ignora y se fortalece el mal común que solo beneficia a unos pocos a costa de la mayoría, puede estimarse que los colectivos populares y oprimidos luchan permanente y continuamente por condiciones de una vida digna de ser vivida (étnica, epistémica, social, económica, política, libidinal-sexual, cultural...) más allá de las perspectivas secuenciales, lineales y generacionales de derechos establecidas doctrinal y jurídico-positivamente, desde un prisma eurocéntrico²².

²² SÁNCHEZ RUBIO, David. **Encantos y desencantos de los derechos humanos**. Barcelona: Icaria, 2011.

Por ello, insistimos en que la universalidad de los derechos humanos se construye sobre discursos que defienden inclusiones nominales y cimentadas en un “como si” universal de todas las personas, pero sobre la base trágica y recelosa de exclusiones concretas y diarias, individuales y colectivas (contra mujeres, indígenas, mendigos, pescadores, campesinos, mineros, albañiles, empleadas del hogar, personas de raza no blanca o no blanqueada, gays, lesbianas, personas trans, etc.), que se multiplican contra quienes, por ser inmigrantes sin papeles, no son nacionales ciudadanos de sus estados considerados constitucionales y de derecho. Helio Gallardo lo señala de manera muy clara cuando afirma:

La incompatibilidad existente entre la lógica de organización y funcionamiento de las formaciones sociales modernas y capitalistas y el discurso de derechos humanos (cuestión ligada con la voluntaria ‘incomprensión’ del fundamento de estos últimos) y su corolario: la dificultad, o imposibilidad, para hacer de derechos humanos una forma de existencia (factor cultural) y, en cambio, su remisión estrecha a circuitos judiciales, locales e internacionales, o, peor, su utilización al servicio de intereses geopolíticos o políticos de minorías²³.

Genera una ilusión y un efecto emancipador potencialmente universal que no puede, ni quiere cumplir por las tramas sociales que construye y despliega en todos los órdenes desde dinámicas excluyentes, sectarias y que benefician a grupos minoritarios. Dentro de la configuración de las sociedades modernas europeo-occidentales, se proclama un discurso universal de dignidad integral pero estructurándose, al mismo tiempo, mediante condiciones materiales que no lo hacen factible. El imaginario de la modernidad inventa derechos humanos sobre una instalación material, económico-cultural y una institucionalidad establecida para pocos, tornándolos no factible²⁴.

Desde otro plano complementario conectado con la espiritualidad religiosa, el mismo Helio Gallardo²⁵ señala que el marco de la religión cristiana como importante base cultural y su proyección civil en la modernidad secularizada, pero no desacralizada, se crea, bajo un unilateral monopolio de

²³ GALLARDO, Helio. **América Latina**. Producir la Torre de Babel. San José: Editorial Arlekin, 2015. p. 360-361.

²⁴ GALLARDO, Helio. **América Latina**. Producir la Torre de Babel. p. 408 y 410.

²⁵ GALLARDO, Helio. **América Latina**. Producir la Torre de Babel.

atribución de culpas, una ley moral que facilita producir situaciones de victimización que luego castiga y condena selectivamente. Produce relacionamente lo que luego sanciona desde dinámicas de dominación. Esto provoca una pre-actitud defensora de la idea de *un individuo portador de grandes valores que arroja su opinión (juicio) abstracta y arrogantemente sobre los demás sin discernirlos y distanciándose de ellos, o sea sin ponerlos a prueba socio-histórica y sin comprometerse personalmente*. El resultado es que no se cuestiona la estructura social desigual y excluyente sobre la que se construye la convivencia y la sociabilidad humana en lo económico, en lo político, en lo cultural, en lo socio-histórico-material por orientarse bajo un criterio ético y moral abstracto, falso y sesgado en su universalidad prepotente, sectaria y discriminadora²⁶. Una de las razones de que esto sucede es que, quizás, el modo como concebimos derechos humanos es un modo simplificado, insuficiente y limitado por puntual, parcial, azaroso y mínimo, que no solo no garantiza de manera suficiente la dignidad humana, sino que tampoco afecta la estructura desigual sobre la que nos relacionamos y convivimos. De ahí que urja fomentar programas de educación en derechos humanos basados en imaginarios y prácticas más complejas, maximalistas, reactivas y centradas en las relaciones, prácticas y acciones humanas con los que intentar aumentar los porcentajes de garantías, efectividad, reconocimientos, inclusiones no discriminatorias y disfrute por parte de todos. De eso y algunas cosas más hablaremos a continuación.

3. La importancia de la co-educación en derechos humanos a partir de un concepto cotidiano, relacional, socio-histórico, complejo, multi-garantista e intercultural

Nuestras propuestas y lineamientos básicos para enfrentar estos puntos ciegos o limitantes sobre derechos humanos los vamos a ordenar en dos bloques:

a) En primer lugar uno de carácter epistemológico-estructural, aportando algunos elementos que amplíen la mirada de los derechos humanos y que

²⁶ GALLARDO, Helio. **América Latina**. Producir la Torre de Babel. p. 328-229.

demandan una mayor atención sobre sus dimensiones más prácticas y cotidianas en el sentido de que siendo como somos seres humanos, de la misma forma que somos potenciales vulneradores de derechos también somos potenciales reconocedores y no violadores de los mismos en todas las esferas de lo social.

b) En segundo lugar, nos centraremos en un bloque más práctico, a partir de una serie de propuesta metodológicas de cómo pueden entenderse los derechos humanos desde una propuesta multi-garantista, pluri-espacial, hetero-activa, multi-escalar e inter-dimensional que nos permita unos mayores niveles de efectividad en función de un concepto relacional, socio-materialista, multi-garantista y pre-violatorio que defendemos y que insiste en la idea de que los derechos humanos hay que entenderlos a tiempo completo y en todo lugar. Nos afecta a todos y todos debemos co-educarnos y co-responsabilizarnos en hacerlos a cada instante y a partir de las mismas tramas sociales, relaciones y acciones humanas desde dinámicas de respeto y de reconocimientos.

3.1. Elementos sobre los que co-educar en derechos humanos

Cuando reflexionamos sobre los derechos humanos sucede algo similar a la imagen que tenemos de un iceberg. Si pensamos en este gran bloque de hielo, percibimos que hay un tercio de su estructura que está en la superficie y que vemos, pero existe otra parte bajo el agua que está oculta y que no conocemos. Desde el inicio partimos de una idea equivocada. No tenemos en cuenta los dos tercios que se ocultan debajo del agua y que son sus verdaderos cimientos. Educar en derechos humanos requiere explicar y facilitar tanto los elementos que forman parte de la superficie que está a la vista como los elementos existentes en su estructura y que permanecen debajo del agua y que, por ello hay que visibilizar y mostrar. Al igual que el iceberg, los derechos humanos esconden todo un mundo de matices y riquezas que no nos son ajenos, extraños ni desconocidos, sino que están muy cerca de nosotros, en nuestro vivir cotidiano, independientemente de que seamos estudiantes o profesores, padres de familia o hijos, empresarios o abogadas, jueces y juezas

o policías, funcionarios, representantes políticos, sindicalistas o ciudadan@s o que hayamos llegado de otros países.

Generalmente, cuando se habla de derechos humanos se suele acudir a una idea de los mismos basada en las normas jurídicas, en las instituciones con el estado a la cabeza y en ciertos valores que le dan fundamento (como la libertad, la igualdad y la solidaridad) y que están o bien basados en la misma condición humana o bien reflejados en sus producciones normativas e institucionales. Derechos humanos son aquellos derechos reconocidos tanto en el ámbito internacional como nacional, por las constituciones, normas fundamentales, cartas magnas, tratados y declaraciones basadas en valores.

Esto, consciente e inconscientemente, conlleva varias implicaciones o consecuencias negativas ya mencionadas y que vamos a resaltar a partir de los planteamientos de Helio Gallardo e Ignacio Ellacuría relacionándolos con dos definiciones que nos ofrecen los iusfilósofos españoles Antonio Enrique Pérez Luño y Joaquín Herrera Flores. Lo que nos dicen hay que tenerlo en cuenta de manera complementaria, interdependiente y de un modo interrelacionado.

Para Antonio Enrique Pérez Luño los derechos humanos son “un conjunto de instituciones y facultades que en cada momento histórico concretizan los valores de igualdad, libertad y dignidad humanas, precisando ser positivizados en normas jurídicas tanto de carácter nacional como internacional”²⁷. Para Joaquín Herrera, derechos humanos guardan relación con “procesos de apertura y consolidación de espacios de lucha por la dignidad humana”²⁸.

A partir de estas dos definiciones, podemos deducir 6 elementos que retomamos, de los cinco que señala Helio Gallardo como partes de la estructura de derechos humanos: a) la reflexión filosófica o dimensión teórica y doctrinal; b) el reconocimiento jurídico-positivo e institucional a nivel nacional e

²⁷ PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique. **Derechos humanos, estado de derecho y constitución**. Madrid: Tecnos. 6ª edición, 1999.

²⁸ HERRERA, Joaquín (org.). **El vuelo de Anteo**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000; HERRERA, Joaquín. **Los derechos humanos como productos culturales**. Crítica del humanismo abstracto. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005.

internacional; c) la eficacia y efectividad jurídica estatal (políticas públicas y sentencias judiciales); d) la lucha social; y e) la sensibilidad sociocultural²⁹. Nosotros añadimos como un sexto elemento f): los valores como la libertad, la igualdad, la dignidad, la solidaridad, la vida humana y de la naturaleza, que en forma de reglas y principios se objetivan en normas, se reflexionan e interpretan filosófica, doctrinal y teóricamente en su parte argumentativa y discursiva y, además se reivindican por los movimientos sociales. Se refieren a facultades y marcos de acción. Finalmente también ampliamos la dimensión c) con sistemas de garantías jurídicas no estatales a partir de un paradigma de pluralismo jurídico y de garantías sociales, culturales, relacionales no jurídicas como complemento de la infraestructura que vertebran los estados; y especificamos la lucha social del cuarto elemento d), como lucha colectiva desde los movimientos sociales y la lucha individual cotidiana. Educar en derechos humanos debería tener en cuenta de manera complementaria, interdependiente y de un modo interrelacionado todas estas dimensiones³⁰, cuya lectura y mirada debe hacerse en clave intercultural, pues como nos dice el filósofo cubano Raúl Fonet Betancourt, los derechos humanos forman parte de la memoria de liberación de la humanidad que todas las culturas poseen en sus tradiciones diversas, evitando monopolios hegemónicos occidentalocéntricos. La apuesta por ese *ethos* de liberación se logra fomentando la interacción convivencial entre todas las culturas, convocando la defensa pluricultural e incluyente del ser humano en su dignidad y situacionalmente, en cada espacio social³¹. El objetivo es co-enseñar bajo el soporte y el bagaje de esa memoria de la liberación de toda la humanidad, que la producción de la especie humana se construye desde el encuentro, el

²⁹ GALLARDO, Helio. **Política y transformación social**. Discusión sobre derechos humanos. Quito: Editorial Tierra Nueva, 2000; GALLARDO, Helio. **Siglo XXI: militar en la izquierda**. San José: Arlekin, 2005; GALLARDO, Helio. **Siglo XXI: producir un mundo**. San José: Arlekin, 2006; GALLARDO, Helio. **Derechos humanos como movimiento social**; GALLARDO, Helio. **Teoría crítica: matriz y posibilidad de derechos humanos**.

³⁰ SÁNCHEZ RUBIO. David. **Contra una cultura estática y anestesiada de derechos humanos**. Por una recuperación de las dimensiones constituyentes de la lucha por los derechos. **Derechos y libertades**: Revista del Instituto Bartolomé de las Casas, nº 33, 2015.

³¹ FORNET BETANCOURT, Raúl. **Transformación intercultural de la filosofía**. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2011.

reconocimiento y el acompañamiento de los diversos y sus identificaciones e identidades³².

El mismo Ignacio Ellacuría, reconociendo lo complejo y ambiguo de su significado por ser enfocado desde múltiples perspectivas, amplía la comprensión de los derechos humanos diversificándolas a partir de varias dimensiones, algunas coincidentes con los elementos arriba subrayados: a) como necesidades de la convivencia social y política en tanto elemento biológico; b) como exigencia física antes que moral aludiendo a su carácter material; c) como producto histórico y que continuamente hay que historizar, siendo fruto y parte de procesos y praxis de colectivos humanos, expresando una dimensión de producción socio-histórica y relacional; d) como aspiraciones naturales que se van actualizando de manera desigual; e) como prescripciones éticas, valores e ideales utópicos que se cumplen o incumplen, se aplican o no aplican, provocando mayores o menores dosis de humanidad; f) como momentos ideológicos y momentos ideologizados en el instante que se hacen exclusivos de una minoría. Derechos humanos pueden ser privilegio para unos pocos y no ser garantizados ni realizados para muchos; g) como derechos positivos gestionados por instancias estatales e internacionales; y h) como convenciones y contratos entre individuos y/o estados³³. Las cinco últimas dimensiones explicitan la tensión y la posible reversibilidad entre lo teórico-axiológico y lo práctico y lo realmente efectivizado, además de explicitar a qué colectivos se les reconoce e incluye más y qué colectivos se les excluye, no se les reconoce y se les discrimina en la praxis y en lo socio-material.

Las prescripciones éticas e ideales se pueden traducir como aspiraciones y valores como la libertad, la igualdad, la dignidad, la solidaridad, la vida humana y de la naturaleza, que en forma de reglas y principios se objetivan en normas, se reflexionan e interpretan filosófica, doctrinal y teóricamente en su parte argumentativa y discursiva y, además se reivindican por los movimientos sociales. En esos procesos se plasman como productos

³² GALLARDO, Helio. **América Latina**. Producir la Torre de Babel.

³³ ELLACURÍA, Ignacio. Historización de los derechos humanos en los países subdesarrollados y oprimidos. En SENENT, Juan Antonio (ed.). **La lucha por la justicia**. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989). Bilbao: Universidad de Deusto, 2012a. p. 363-364.

históricos que expresan también necesidades y exigencias sobre las que se pautan facultades y marcos de acción.

Una vez incorporados estos distintos elementos que conforman el iceberg de los derechos humanos, se puede enfrentar ese paradigma iuspositivista y en cierta medida también garantista predominante que los aquilata, los estrecha y los enmarca blindándolos desde un prisma exclusivamente formal y normativo. Uno de los errores de enseñar, pensar y concebir derechos humanos aparece cuando se reduce al imaginario institucionalizado, oficial y generalizado cimentado en los tres primeros elementos señalados por Helio Gallardo con sus matices: a) la dimensión normativa e institucional (derecho positivo, convenciones y contratos en la terminología de Ellacuría); b) la dimensión teórico-filosófica y la eficacia jurídico-estatal (circuitos judiciales), sumado el elemento de los valores (f), pero solo en relación a aquellos valores objetivados y positivizados en normas y teorizados por técnicos, operadores jurídicos y filósofos/as especialistas. De esta manera se desconsidera o se da escasa importancia a otros ámbitos fundamentales al situarlos por debajo del tercio del iceberg que aparece en la superficie. Es lo que sucede, por ejemplo, con la lucha social y su dimensión socio-histórica (que incluso cuando se reconoce se hace de manera muy puntual). También ocurre con la eficacia no jurídica y la eficacia jurídica no estatal al descartarse el carácter político y pluralista tanto del derecho como de los derechos humanos y que pueden ser hechos y deshechos también fuera de las instancias estatales. Igualmente lo mismo pasa cuando se desconsidera la cultura, el saber y la sensibilidad popular, ya que son básicos para poder entender y conocer mejor derechos humanos y ponerlos más coherentemente en práctica, aludiendo a esa dimensión o componente utópico positivo que ayuda a la gente caminar frente a todo aquello que achica, reduce o aniquila la condición plural, abierta, procesual y diferenciada de lo humano. Hay que tener en cuenta que la cultura y el saber popular también objetivan y reflejan sus valores y principios éticos en fuentes artísticas y productos culturales como música o canciones fiestas, bailes, pinturas, refranes y otras expresiones que no se ciñen al patrón normativo-jurídico. El caso es que todos estos insumos

infravalorados hay que supervisibilizarlos y mostrarlos porque nos pueden permitir superara y/o enfrentar esa separación estructural que existe entre lo que se dice y lo que se hace sobre derechos humanos y que impiden desarrollarnos como sujetos autónomos plurales y diferenciados.

Por tanto, las definiciones de Antonio Enrique Pérez Luño y de Joaquín Herrera, se pueden complementar con los elementos indicados por Helio Gallardo e Ignacio Ellacuría, para así enriquecer la estructura y la realidad compleja que gira en torno a derechos humanos.

No obstante, un programa que pretenda educar y enseñar derechos humanos debe mostrar el mayor número de teorías y concepciones filosóficas que las reflexionan y conceptualizan, siempre atendiendo a los contextos socio-culturales donde se quiere sensibilizar y enseñar. Asimismo, una faceta importante de los derechos humanos es su proceso de institucionalización y reconocimiento normativo tanto a escala nacional como internacional. Cuando movimientos sociales como el de la burguesía en el proceso de conformación de las sociedades modernas, o como el movimiento obrero en el siglo XIX y los movimientos de las mujeres y de los indígenas en el siglo XX con sus antecedentes en el pasado, se levantaron para reivindicar mayores espacios de libertad y denunciar distintas formas de exceso del poder (económico, cultural, étnico, libidinal, etc.), el objetivo del reconocimiento constitucional y jurídico se hizo crucial para objetivar sus demandas.

De ahí la importancia que tiene la dimensión jurídico-positiva de los derechos humanos con sus valores inspiradores que se reclaman como bandera (dignidad, igualdad, libertad) mostrando el conjunto de normas jurídicas de carácter nacional e internacional que forma parte de cada país o región donde se pretende educar en derechos humanos. Pero, además, junto con el reconocimiento normativo, la eficacia y la efectividad jurídica de los aparatos estatales de derechos humanos suele ser el principal recurso al que se acude para garantizarlos. Que los ciudadanos sepan dónde acudir a instancias administrativas y gubernativas, resulta útil para abrir los circuitos burocráticos y judiciales, pero hay contextos donde no hay una fuerte presencia del estado o, como en el caso de personas migrantes que se encuentran en

situaciones irregulares de estancia (“sin papeles”) acudir ante las autoridades implique la apertura de expedientes de expulsión. Entre esa dependencia con sus debilidades y ausencias causadas por falta de presupuesto, por políticas de privatización o por desentendimiento por parte de las instituciones estatales solemos defender una concepción pos-violatoria de derechos humanos con resultados azarosos y mínimos, ignorando o haciendo poco caso a la dimensión pre-violatoria. Derechos humanos parecen que solo existen una vez que han sido conculcados, no importándonos aquella dimensión de su realidad que se construye o se destruye antes de acudir al estado.

Ahora bien, los derechos humanos no son un dato, una esencia reflejada en un valor o principio o solo lo recogido en unas normas constitucionales y/o lo reflejado en unos libros que hay que aprenderse y memorizar. Tampoco hay que pensar en que solo tienen una dimensión delegativa e instituida al considerarse que solo pueden ser conocidos por especialistas en derecho o por operadores jurídicos y, en último caso, por los tribunales de justicia de ámbito nacional o internacional. Por lo general se piensa que solo son ellos quienes nos dicen cuáles son nuestros derechos y sobre ello se construyen programas de educación supuestamente asépticos y neutrales que solo hay que aprenderse memorizándolos. Este modo de enseñar derechos humanos sobredimensionaría la etapa procesal que se activa post-violatoriamente por especialistas, cuando se vulneran, quedando circunscrita a la esfera de su reivindicación judicial, una vez que han sido ya violados e incluso se decantan por un carácter punitivo y sancionador. De ahí que debamos abrir el horizonte a estadios pre-violatorios y a instancias que van más allá de lo instituido, teórico, normativo, formal y estatal-funcionarial, otorgándonos más poder y protagonismos a nosotros mismos, los seres humanos, en tanto sujetos relacionales empoderados.

Tampoco hay que olvidar que actualmente existe una tendencia, fruto del neoliberalismo y el capitalismo corporativo que mercantiliza todo lo que toca y todas las parcelas de la vida animal, vegetal y humana, a pensar que los derechos humanos son una especie de don o regalo que se otorgan benéficamente a quienes se lo merecen en función de la sensibilidad y

benevolencia de quienes dan y retiran la mano a su antojo, como dueños del sistema desigual y asimétrico³⁴.

3.2. Derechos humanos relacionales e instituyentes

Esta apertura la basamos en la idea de que derechos humanos guardan relación con la capacidad que el ser humano tiene y debe tener como sujeto para dotar de carácter a sus propias producciones en entornos que no domina completamente. Estarían vinculados con la disposición de denunciar y luchar contra cualquier situación que imposibilite esta capacidad de crear, significar y resignificar a las instituciones socialmente producidas. La memoria por la liberación de toda la humanidad se manifiesta en todas las culturas en sus luchas por la dignidad. Por esta razón, un programa educativo de derechos humanos será mucho más completo y enriquecido si enseña que no hay derechos sin luchas sociales pasadas y presentes, ni tampoco sin luchas individuales y que es fundamental tener una cultura y una sensibilidad por ellos para incorporarlos en nuestros proyectos de vida y hacerlos a diario. Eso ampliará los mecanismos de garantías que serán múltiples y de carácter no solo jurídico-estatal, sino también social, político, económico y cultural a partir de su implementación multi-espacial, es decir, en todos los espacios sociales donde nos relacionamos.

De esta manera se amplía el sistema de garantías con los que los derechos se hacen reales en su uso. Para hacer operativas las normas constitucionales y las normas internacionales que forman parte de cada ordenamiento jurídico nacional, junto con las acciones de los operadores jurídicos con sensibilidad por derechos humanos, que atienden las demandas y denuncias a través de sentencias, acciones de defensa y medidas administrativas, estarían los actos ciudadanos individuales dirigidos a hacer valer los derechos reconocidos por las normas. Pero además, en los espacios relacionales de convivencia (en la familia por medio de una educación de crecimiento respetuoso, en la escuela a través de pedagogías liberadoras, en

³⁴ ZAGREBELSKY, Gustavo. **Libres siervos**. El Gran Inquisidor y los enigmas del poder. Madrid: Trotta, 2017.

el trabajo con el reconocimiento integral de los derechos laborales, etc.), de *motu proprio* los seres humanos pueden desarrollar un conjunto de tramas sociales con las que unos a otros se tratan como sujetos iguales y plurales, actuando y luchando para convocar y sensibilizar, desde dinámicas de reconocimientos mutuos, solidarias y desde horizontalidades, ampliando el ámbito de garantías de derechos a lugares cotidianos y no solo judiciales.

Por esta razón hablamos de que educar y enseñar derechos humanos es co-educarnos y con-enseñarnos no solo en las escuelas, en las universidades o por medio de cursos especializados. Nos implica a todos hacerlos a tiempo completo y en todo lugar. Visibilizar el papel tan importante de las esferas relacionales y las tramas sociales en todos los espacios (doméstico, libidinal e íntimo, ciudadano, comunitario, global, del trabajo y el mercado, etc.) y promocionar desde lo cotidiano el desarrollo de dinámicas de emancipación y liberación con las que todos nos constituimos como sujetos, permitirá unos resultados mayores de transformación de esa violencia estructural sobre la que se sostienen nuestras sociedades y es causa de la separación entre la teoría y la práctica. Por ello se debe trabajar a nivel inter-escalar (desde lo local, pasando desde lo nacional hasta lo global) y multi-espacialmente (en todos los lugares donde las relaciones humanas se desenvuelven) convocando, testimoniando, extendiendo, sensibilizando y promocionando relaciones humanas incluyentes de reconocimientos mutuos, reciprocidades y solidaridades³⁵. Derechos humanos guardan más relación con lo que hacemos en nuestras relaciones con nuestros semejantes, ya sea bajo lógicas o dinámicas de emancipación o de dominación, que con lo que nos dicen determinados especialistas lo que son (aunque también repercute en nuestro imaginario y en nuestra sensibilidad sobre derechos humanos). Y todo ello se enseña desde un nosotros solidario, respetuoso de la pluralidad y lo diferente.

Hay que tener en cuenta que estructuralmente nuestras sociedades dividen racial, sexual, genérica, clasista y etariamente de forma discriminatoria,

³⁵ SÁNCHEZ RUBIO, David. **Contra una cultura estática y anestesiada de derechos humanos**. Por una recuperación de las dimensiones constituyentes de la lucha por los derechos.

excluyente, marginadora, desigual e injusta a la gran mayoría de la humanidad. Hay quienes pueden pensar que por ello aparecen los derechos humanos como instrumentos de lucha y enfrentamiento a las violaciones que surgen de estos espacios relacionales. El estado-nacional sería el vehículo protagonista de límite, de control, de prevención y de sanción de las extralimitaciones de los poderes. No obstante, en función de lo que estamos diciendo, el imaginario que se utiliza y con el que se suele educar en derechos humanos y tal como lo entendemos oficialmente, no permite enfrentar la violencia estructural y asimétrica de nuestro sistema capitalista global y las carencias de no poder hacer reales y efectivos nuestros derechos. Ya hemos dicho que el modo como los conceptualizamos y los defendemos solo tiene unos efectos paliativos y puntuales. Por este motivo es imprescindible salir de este bloqueo del 1% de éxito en la protección y las garantías. Los derechos humanos deben practicarse desde concepciones que produzcan consecuencias transformadoras de la división violenta y desigual del ser, del saber, del poder y del hacer humanos en lo étnico, lo racial, lo etario, lo genérico y lo sexual y en lo referente a la clase social, predominante a nivel global.

En esa dinámica, para hacer efectivos derechos humanos, se precisa crear sistemas de garantías que funcionen con las actuaciones y acciones humanas de defensa, lucha y reivindicación. No se reducen a una única dimensión instituida, ni tampoco a una dimensión post-violatoria, omitiendo la centralidad de la dimensión pre-violatoria de los mismos. Existe toda una realidad mucho más amplia que la ofrecida por las políticas públicas de prevención y que se manifiesta con la praxis relacional cotidiana de la sociedad civil en lo social, lo político y lo económico. Además, para extender la mirada del sistema de garantías, junto a la legitimidad estatal de lo jurídico y la legitimidad social, que puede ser clasificada de ilegal pese a su materialidad de justicia, también existe, una dimensión jurídica no estatal, concretizada por la actuación de individuos y grupos humanos en sus lugares de existencia, independientemente de que oficialmente sean o no sean reconocidos ciudadanos, como sucede con poblaciones migrantes.

Por estas y otras razones, las dimensiones formales, institucionales y doctrinales deben complementarse en todas las esferas sociales, con el ámbito en el cual son los mismos seres humanos quienes también garantizan derechos, a través de las movilizaciones, las actuaciones y las luchas junto con las tramas sociales que los constituyen como sujetos y no como objetos. Cada uno y cada una de nosotros y nosotras, individual y colectivamente, somos quienes podemos o no podemos diariamente construir y reconocer derechos de manera solidaria y recíproca, haciéndolos efectivos con nuestras acciones, bien organizándonos y movilizándonos, bien a través de nuestras acciones individuales. De ahí la clara dimensión política que tienen, además, de la conexión que poseen con la necesidad de que la gente gane poder y lo ejerza emancipadoramente. A todos los niveles y escalas se debe cultivar una cultura que empodere y transfiera poderes a las mayorías populares y sub-alternizadas, sean inmigrantes o no.

4. Una propuesta multi-garantista, pluri-espacial, hetero-activa, multi-escalar e inter-dimensional

En función de lo dicho, partimos de la idea de que los derechos humanos los entendemos como bienes jurídicos y no jurídicos con los que se posibilita al ser humano acceder, concretizar, realizar y hacer realidad la satisfacción de sus necesidades y el disfrute de una vida digna de ser vivida. Las luchas sociales, individuales y colectivas, junto con las instituciones (estado, mercado y comunidad) articulan medios, modos, caminos y opciones diversas que concretizan a los derechos humanos en su relación con los valores de igualdad, libertad, solidaridad y vida. Los derechos humanos guardan relación con la capacidad de que todo ser humano sea reconocido como sujeto, sin ser inferiorizado, despreciado, marginado o humillado por razones raciales, sexuales, de género, socio-materiales o de clase, etarias, religiosas, etc. Mediante ellos, se posibilita y garantiza la capacidad individual y colectiva de todos, sin excepciones, de poder crecer en autoestima, autonomía y responsabilidad³⁶. Desde el pensamiento de liberación, Franz Hinkelammert

³⁶ GALLARDO, Helio. **Teoría crítica:** matriz y posibilidad de derechos humanos.

lo resume muy bien con una convicción ética que sirve de criterio de discernimiento y expresa un compromiso y una fe fuerte por el ser humano con nombre y apellidos, corporal y concreto, no abstracto: que siempre el ser humano sea el ser supremo para el ser humano³⁷. Los derechos humanos serían uno de los principales vehículos para encaminar esta fe humanista.

Asimismo, la práctica y la lucha por los derechos serían modos diversos de enfrentar los excesos de las distintas expresiones de poder que inferiorizan, excluyen o matan, funcionando como límites y procedimientos y procesos de contención y confrontación en contextos de mayor riesgo, precariedad y violencia, pero también los derechos humanos se complementan en sus procesos de lucha con el desarrollo de acciones que permiten sus disfrutes y sus goces, momentos en los que somos sujetos más plenos y empoderados, desde entornos cotidianos y convivenciales más pacíficos y tranquilos, pero que también pueden desenvolverse, según los sujetos, en situaciones de mayor o menor precariedad, pese a la normalidad aparentemente establecida. Ahí entran tanto instancias normativas, procedimentales, institucionales, argumentativas, espirituales y medios diversos, como las tramas sociales y el conjunto y entornos de acciones y relaciones que desde un plano socio-material los hacen factibles, efectivos, reales y disfrutables.

Por esta razón la defensa y protección de los derechos humanos de las personas victimizadas debe ser prioritario, pero con el objetivo de posibilitar su empoderamiento participativo y como seres autónomos, teniendo en cuenta las características de los grupos vulnerables (género, raza, etnia, clase, edad), es decir, por su condición de género (mujeres o personas trans), socio-material (precariedad existencia de vida), etaria (menores) y racial (etno-cultural).

No es solo un problema de perseguir a los responsables del delito (traficantes y tratantes), sino también de prevención y acompañamiento y de las personas que son objeto de mal-trata, con la finalidad de que ganen autoestima, adquieran poderío identitario (personal, individual y

³⁷ HINKELAMMERT, Franz. **Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión**. San José: DEI, 1995.

colectivo) y puedan caminar como sujetos no vulnerabilizados y así romper la espiral de violencia y re-victimización que experimentan.

Para ello proponemos como un posible camino o vía de solución inacabable, entre otros muchos, una cultura pensada y practicada de derechos humanos que sea multi-garantista, pluri-espacial, hetero-activa, multi-escalar e inter-dimensional. Pretendemos combinar, complementar e interrelacionar una perspectiva colaborativa y dialogal entre la dimensión preventiva y pre-violatoria de los derechos humanos con la post-violatoria, reduciendo la represión sobre las víctimas e incrementando su acompañamiento, ayuda y asistencia, desde el respeto y la horizontalidad de las relaciones.

1) Multi-garantista porque alude al conjunto de acciones, actuaciones, relaciones, comportamientos y medios que son necesarios para hacer reales y factibles los derechos humanos. Todo ello en materia de salud, atención psicológica, proporción de vivienda y posibilidad de vivienda permanente, seguridad personal, atención cultural y traducción en el idioma de las víctimas, etc. Se refieren a la dimensión de la eficacia y la efectividad que se pueden concretizar en ámbitos de sociabilidad, relaciones o tramas sociales y las articulaciones y usos de medios en ámbitos pre-violatorios (antes de que se violen) y también post-violatorios de derechos (después de su violación).

2) La noción multi-garantista consiste en mecanismos e instrumentos de garantías tanto jurídico-estatales (por medio de políticas públicas y sentencias judiciales apoyadas policialmente) y a través de garantías de carácter social, cultural tanto individuales como colectivas que pueden ser desarrolladas en colaboración con las instituciones del estado o independientemente de la intervención del estado. En ambos casos, los sujetos o actores protagonistas de estas garantías sociales son ONG, asociaciones de derechos humanos, universidades, sindicatos, movimientos sociales y también por las acciones cotidianas desarrolladas por la ciudadanía en cada espacio relacional y de convivencia.

3) Las multi-espacialidad alude a los lugares sociales y campos relacionales en los que se desarrollan las actuaciones de atención, acompañamiento y asistencia a las víctimas. En cada esfera social

(dependencias judiciales y policiales, ONG, asociaciones, comunidades de vecinos, hospitales, ambulatorios, oficinas de asesoría, etc.) aparecen acciones y luchas individuales y colectivas que también pueden implementar mecanismos de garantía, mediante la movilización, la reclamación y la acción de los movimientos sociales que sensibilizan, trascienden y cuestionan los límites a la dignidad humana. Las acciones y las luchas individuales se expresan en la vida diaria y en los entornos cotidianos en los que la gente convive y reacciona como pueden ser el espacio íntimo, en el espacio doméstico, en el mundo del trabajo, en el ámbito de la ciudadanía, en el mundo del mercado.

Por esta razón, el multi-garantismo lo es a nivel pluri-espacial, en todos los entornos relacionales sociales, no solo en el ámbito estatal y jurídico-positivo que no dejan de ser importantes y necesarios. De ahí la irrenunciable colaboración y coordinación entre todos los actores preocupados por enfrentar la trata de personas, capacitando, enseñando, concientizando y sensibilizando a la sociedad para que todos se impliquen en el conocimiento de este problema y en su reacción contraria a su comisión desde las propias actitudes y relaciones y los propios comportamientos de no desprecio, no rechazo, no discriminación ni interiorización de ningún tipo.

Las relaciones humanas por su condición ambivalente y contradictoria, modula los niveles de reconocimiento, efectividad y garantía de los derechos, siendo muchas las variables que influyen y condicionan, pero el nivel de realidad para que una persona sea sujeto digno debe estar siempre presente y hacerlo posible en sus condiciones de factibilidad. Los distintos grados para ser sujeto no victimizado serán menores o mayores según los casos, pero la actuación de respeto, horizontal, de reconocimientos mutuos, y solidaria, ayudará a su incremento.

4) La hetero-actividad y la multi-dimensionalidad aluden directamente a esa práctica de los derechos humanos a tiempo completo y en todo lugar a la que aludíamos al principio, pese a los altibajos y las adversidades. Son prácticas que desarrollamos todos los días, desde que nos despertamos y amanecemos, en nuestros hogares, a través de nuestras relaciones cotidianas

con nosotros mismos y nuestros semejantes, junto con la naturaleza. También son el respaldo social fuera y dentro de las instituciones estatales y públicas de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo con sus ordenamientos e instancias normativas y policiales de carácter nacional e internacional, apoyadas por organismos supraestatales. El hacer y actuar ciudadano, la praxis inacabada y permanente de los derechos por parte de cada uno/a de nosotr@s en nuestra convivencia diaria, seamos o no seamos profesionales del derecho u operadores jurídicos, son maneras como lograr que la dignidad humana sea una realidad efectiva y real para tod@s. La cotidianidad práctica multidimensional, espiritual y corporal, simbólica y vivencial, plasma los reconocimientos sobre los que se cimentan las garantías y la puesta efectiva, continua, concreta y expresa de los derechos.

Por el contrario, violar y conculcar derechos no es solo de delincuentes. Todos contribuimos a ello cuando practicamos acciones y las actuaciones contrarias a la dignidad humana.

5) Los derechos humanos también deben verse desde un punto de vista geopolítico y geográfico y a un nivel pluri-escalar, ya que se implementan y condicionan a nivel local, regional, nacional e internacional, debiéndose coordinar los distintos sujetos, organismos, instituciones y colectivos que pueden efectivizarlos desde una praxis de reconocimiento pre- y post-violatorio local, nacional, internacional y global.

Finalmente, son muchas las posibles opciones y alternativas para enfrentar la mal-trata y sus concreciones. Nosotr@s proponemos una, sabiendo de su insuficiencia y sus obstáculos. Es importante percibir y reflexionar sobre los límites que los ordenamientos jurídicos poseen para efectivizar los derechos de los seres humanos en general y de las mujeres en particular, por ser la mayoría de víctimas, que son vulnerados sistemáticamente en contextos de asimetrías y desigualdades estructurales. El tráfico y mal-trata con secuestro de personas por razones sexuales, el trabajo esclavo y la prostitución forzada podrían ser enfrentados con mayor contundencia y posibilidades de éxito, en una lucha sin fin, si se ampliara el campo de acción atacando y transformando esa división global desigual de las relaciones que en

lo racial, en lo sexual, en lo socio-material, en lo etario y en lo cultural se manifiesta sobre el hacer, el saber, el estar y el ser humanos.

No solo el campo de lucha se puede desarrollar a un nivel de reconocimiento de normas jurídicas de carácter nacional e internacional, junto con las actuaciones de instituciones estatales y de la sociedad civil a través de ONG. Tal como hemos dicho, hay que actuar desde diversos frentes simultáneamente, tomando en serio el problema pluri- y trans-escalarmente. Resulta fundamental el avance que supone el hecho de que la trata de personas sea reconocida como delito de lesa humanidad. La existencia del *Protocolo de Palermo* ayuda algo, y su artículo 3 define lo que es la trata de personas y en él, el trabajo esclavo y la prostitución forzada son dos de sus fines que hay que perseguir internacionalmente³⁸. No obstante, se han señalado algunas de las carencias y limitaciones del *Protocolo* y que giran en torno a la poca voluntad de los gobiernos por perseguir este tipo de delitos en sus diversas versiones, ya que ha sido ratificado por pocos estados. También hay que cuestionar y criticar la faceta invasiva que sobre las víctimas o personas vulnerables tiene en la práctica, no siendo así contra los autores de los crímenes³⁹. Por ello hay que buscar medidas que ataquen las causas y no los síntomas del trabajo esclavo con fines sexuales y la prostitución forzosa. Hay que ir contra los criminales organizados internacionalmente y contra esa lógica mercantil y rentable que los empuja a actuar con sus perversidades. Se debe buscar las causas y los contextos que provocan la trata de personas, y se deben tomar medidas para evitar no solo el consumo sexual, sino principalmente para impedir que los prostituyentes y tratantes se salgan con la suya.

En ese paisaje pluri-escalar, multi-garantista y multi-dimensional de enfrentamiento, hay que superar el excesivo enfoque estatalista que se da a los derechos humanos y a sus sistema de garantías. Hay que implicar a toda la

³⁸ CORDERO, Nuria; CRUZ ZÚÑIGA, Pilar; SOLÓRZANO ALFARO, Norman (coords). **Trata de personas, dignidad y derechos humanos**. Arcibel: Sevilla, 2012.

³⁹ CRUZ ZÚÑIGA, Pilar. Inmigración y discriminación: el abordaje de la víctima por el Estado y las instituciones internacionales. En CORREA BORGES, P. C. (org.). **Tráfico de pessoas para exploração sexual: prostituição e trabalho sexual escravo**. NETPDH; Cultura Académica Editora: São Paulo, 2013. p. 137-159.

sociedad civil para que ésta perciba su grado de responsabilidad y se concencie de que es mucho lo que puede hacer para no contribuir a tolerar ni a ser clientes potenciales y consumidores del mundo de la prostitución, ni de aquellos productos generados en condiciones infrahumanas de trabajo. Insistir que es por esta razón que los derechos humanos deben ser percibidos como procesos de lucha individuales y colectivos diarios, constantes, a todos los niveles, que se implementan en todo momento y en todo lugar y que se hacen y construyen (y se deshacen y se destruyen) a partir de los modos de acción y los comportamiento que la gente, día a día, desenvuelve en cada espacio social en el que se mueve. No son solo instancias formales reconocidas normativa y judicialmente que se efectivizan por la acción de las instituciones estatales. Son tramas de relaciones y acciones de acompañamiento, de respeto, de apoyo, de reconocimientos mutuos, de solidaridades, de comportamientos con las que todo ser humano es reconocido como sujeto plural y diferenciado. La mayoría de ellas operan en lugares, espacios y tiempos que son anteriores a la violación de los derechos, son pre-violatorios, ya que contribuyen a que los derechos sean realidad, generando condiciones dignas de trabajo, impidiendo justificaciones mercantiles rentables en el mercado del sexo... No funcionan los derechos humanos después de que han sido violados ⁴⁰, aunque también haya que implementar relaciones emancipadoras en estadios post-violatorios de derechos humanos.

Las políticas públicas tienen que coordinarse, junto con la participación ciudadana, en la atención debida y adecuada a las víctimas, ya de por sí humilladas y vilipendiadas por ser prostitutas tras ser forzadas y obligadas a ello con violencias diversas. Se deben crear las condiciones para que las personas vulneradas recuperen su autoestima, su autonomía y su dignidad quebrada desde que son anuladas en su libertad. Hay que financiar programas multidisciplinarios duraderos y consistentes para que no se estigmatice a las mujeres victimizadas, ni tampoco para que se las re-victimice⁴¹.

⁴⁰ SÁNCHEZ RUBIO, David. **Encantos y desencantos de los derechos humanos**.

⁴¹ CRUZ ZÚÑIGA, Pilar. **Inmigración y discriminación**: el abordaje de la víctima por el Estado y las instituciones internacionales. p. 137-159.

También desde la acción conjunta de todos, los distintos programas de recuperación de humanidad tienen que ofrecer un material que sirva para empoderarlas y poder crear una cultura realmente anti-patriarcal, anti-sexista, anti-crematística, no colonial y emancipadora. Porque si existen superposición de opresiones e intersticiales, transversales y en red, igualmente las actuaciones emancipadoras y liberadoras deben ser multi-escalares, articuladas en tramas y redes de complementación a través tanto de las instituciones del estado y el cuerpo de funcionarios, como de la propia sociedad civil y el pueblo en un sentido más abarcador.

No hay que dejar de percibir la importancia que tiene la sociabilidad humana sobre la que articulamos nuestros comportamientos y que se desenvuelve en todos los lugares sociales desde dinámicas de asimetría y desigualdad. Existe de manera natural y normalizada, un sistema de valores y una división sexual, étnica, racial, de género y de clase que bajo una apariencia de libertad es estructuralmente desigual, colonial y asimétrica. Transversalmente, sobre esa sociabilidad predomina una cultura economicista, formalista, machista, sexista y patriarcal interiorizada, que no solo opera con simples prejuicios. En cierta manera nos encontramos con una doble, una triple y hasta una plural superposición de opresiones, que opera también a diferentes escalas y que debemos publicitar para tomar conciencia crítica y para poder transformarla en un plano más profundo y estructural.

En definitiva, el delito de mal-trata de personas expresa plurales modos de dominación, ya que anula la libertad y la capacidad de quien la padece, de producir y significar la realidad en lo femenino y/o intersexual, en lo socioeconómico y en lo racial. Se hace prioritaria la difusión y el fortalecimiento de una cultura de confrontación de máximos y no de mínimos a todos los niveles, tanto en el campo jurídico e institucional como en el campo no jurídico y socio-popular, así como en el ámbito tanto preventivo como pre-violatorio de los derechos humanos. Me refiero a la necesidad de visualizar esa división desigual de las relaciones humanas en lo racial, lo sexual y lo socio-material para transformarla: porque está apoyada en racionalidades que incorporamos en nuestro imaginario sin percibir sus efectos negativos y discriminadores. Hay

que trabajar para que cultural y socialmente no haya ni sexismo, ni machismo, ni economicismo crematístico, ni racismo que funcionan como caldo de cultivo para utilizar y usar a los seres humanos en general y a las mujeres en particular, como objetos, muchos de ellos como mercancías con fines sexuales, sin consideración ninguna y sin dar importancia a su situación socio-históricamente producida de precariedad, falta de libertad, malvivir, culpabilidad, violencia e inferioridad.

Educar mostrando los padecimientos de la comunidad de víctimas de todas las culturas que sufre distintos procesos de inferiorización, dominación, marginación, humillación y exclusión y que busca subvertir el sistema que le niega las condiciones para la producción, reproducción y desarrollo de una vida digna de ser vivida, puede ser enriquecedor para poder reaccionar y no incurrir en ser causantes de equivalentes infamias y maldades. Cuando se co-educan en derechos humanos, los destinatarios pueden ser también víctimas que tienen que empoderarse, o personas que viven contextos menos opresivos y pueden hacerse solidarios con ellas, sin dejar de ser sujetos relacionales que no discriminan en los espacios sociales donde se mueven. Por lo general, los discursos y las prácticas de los derechos humanos se hacen hegemónicos de arriba abajo, desde las instancias de poder. Por medio de una educación preocupada por los procesos de victimización, se invierte el proceso para que sea desde abajo desde donde irradiar las luchas de resistencia, legitimándolas y articulándolas para que la vigencia de los derechos humanos sea más plena, holística e integral.

Esta co-educación en derechos humanos podría ser aplicada por la población local y migrante, favoreciéndose procesos de construcción de reconocimientos y tramas sociales más horizontales. Porque allí donde se producen relaciones de dominio y jerárquicas excluyentes, se ha de visibilizar las estructuras de desigualdad y asimétricas en las que determinados colectivos quedan a merced de grupos de poder y sistemas que son transformadas en ídolos y fetiches endiosados que están por encima de la condición humana. Eso es una responsabilidad para quienes apuestan por una co-educación que consolide la sensibilidad por derechos humanos de todos en

todo momento y en todo lugar y que busca la coherencia de su universalidad real y efectiva.

Conclusión

Las propuestas de ampliar la concepción sobre derechos humanos así como co-educar desde ellas resultan necesarias en las sociedades contemporáneas para enfrentar procesos que tienen a normalizar jerarquías y situaciones de discriminación, desigualdad y exclusión de la migración “no deseada”. Así, las propuestas resultan pertinentes para favorecer procesos de reconocimiento entre las personas locales y aquellas que llegan de fuera, es decir, procesos bidireccionales de relacionamientos desde horizontalidades y no desde jerarquías o instancias de superioridad por el hecho de ser mayoría o haber nacido en determinado lugar.

En este sentido, para transformar las formas de relacionamientos que no empoderan ni valorizan a las personas sean autóctonas como migrantes, resulta importante fomentar prácticas que desde esa concepción amplia de derechos humanos y co-educación ayuden a que las personas sean vistas más allá de las apariencias que ofrecen. Ello supondría, promover y apoyar la construcción de experiencias concretas de la otredad desde postulados que partan del respeto en tanto seres humanos concretos, no abstractos, sin permitir que las diferencias que cada persona tiene se vean como condición de inferioridad o superioridad.

Además, supondría la necesidad de que las personas autóctonas y migrantes emprendan por igual procesos de aprendizaje de actitudes abiertas para experimentar la diversidad humana, sin considerarla como un obstáculo que impida la interacción social, al ofrecer oportunidades de diálogo y crecimiento como personas. Por ejemplo, en la práctica esto supondría emprender acciones cotidianas y concretas que reviertan la actual forma de relacionamiento imperante en las localidades españolas, para lo cual resulta importante retomando lo que planteaba Gallardo y “entender el emigrar, la

emigración, como una posibilidad para aprender [...] para crecer en humanidad, en civilidad”⁴².

Todo ello supone un proceso doble de esfuerzo cotidiano, pues por una parte, la persona que ha migrado debe aprender una manera de crecer que pase “por transformar su dolor social, el que lo llevó a desplazarse, a una actitud que refuerce su deseo de darse una existencia digna, con autoestima y respeto. Con horizonte”, mientras por otra parte, también la persona autóctona debe aprender “a transformar su irritación o codicia probables ante el distinto a quien ven y valoran como inferior fuerza de trabajo o como 'perdedor”, y ofrecer gestos de simpatía⁴³.

Así, estaremos apelando en nuestro día a día a un sentido de solidaridad entendida como proceso de encuentro y no de caridad, para romper el miedo a aproximarnos a quien es diferente a nosotros (autóctonos, extranjeros), sobre todo si proviene de países empobrecidos, inferiorizados y considerados “subdesarrollados”. Supone atreverse a salir de la zona de confort para construir relaciones de reconocimiento y respeto con todas las personas, no solamente con aquellas que consideramos más próximas o que conocemos. Así, co-educar en derechos humanos supone prácticas de solidaridad concreta y de encuentro, que rompan la actitud de considerar a otras personas como objetos a los cuales es posible utilizar y explotar, pagar menos y aprovecharse, burlarse por sus fisonomías, sus gestos, sus formas de expresión, y a quienes no se valora y se considera como inferiores, estableciendo relaciones sociales utilitarias y mercantilizadas.

Co-educar en derechos humanos desde las propuestas que aquí hemos planteado supone incentivar prácticas que contribuyan a romper con estas inercias que consideran normal inferiorizar a quien llega de fuera, propiciando en su lugar que las personas se consideren a sí mismas como sujetos y entablen entre sí relaciones que no conlleven dominaciones de ningún tipo o al menos se haga un esfuerzo diario por no favorecer los procesos de discriminación y exclusión. Considerar que en tanto personas migrantes y

⁴² GALLARDO, Helio. **Coexistencia, derechos humanos e inmigración**. p. 58.

⁴³ GALLARDO, Helio. **Coexistencia, derechos humanos e inmigración**. p. 58-59.

autóctonas podemos construir cotidianamente en nuestros relacionamientos derechos humanos entre todos y no sólo como los valores abstractos de libertad, igualdad, solidaridad y de la misma dignidad objetivados en normas jurídicas nacionales o internacionales. Es importante conocer los contenidos de esas normas, pero también buscar formas de proyectarlas y concretizarlas en las praxis y los relacionamientos cotidianos, para entre todos fomentar dinámicas de respeto, de lucha contra la opresión y a favor de la justicia social.

Las inclusiones abstractas de los derechos humanos tienen que tener una base y un soporte estructural de inclusiones concretas y particulares que respeten las peculiaridades culturales, bajo una memoria de liberación intercultural y pluriversal de la humanidad que reconoce y potencia su diversidad y sus diferencias en entornos relacionales de reconocimientos mutuos no excluyentes, no discriminadores, no jerárquico-fetichizados y en los que todos son tratados como sujetos y nunca como objetos.

Referências

ACIÉN, Estefanía. Diversidad cultural, prejuicio y discriminación. En CRUZ ZÚÑIGA, Pilar (coord.). **Sobre la convivencia intercultural y la construcción de espacios solidarios**. La experiencia en Vera 2006-2008. Sevilla: ArciBel Editores, 2010. p. 105-119.

APARICIO, Rosa. Panorama de la inmigración en España: magnitud, distribución y prospectiva. En **Jornadas técnicas de intervención social con inmigrantes**. Logroño: Dirección General de Servicios Sociales, 2001.p. 9-28.

BRISSON, Maryse. **Migraciones... ¿Alternativa insólita?** San José de Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1997.

CACHÓN, Lorenzo. Políticas para la integración de los inmigrantes en contextos transnacionales. En SOLÉ, Carlota; PARELLA, Sònia; CAVALCANTI, Leonardo (coords.), **Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones**. Madrid: Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008. p. 129-148.

CACHÓN, Lorenzo. En la 'España inmigrante': entre la fragilidad de los inmigrantes y las políticas de integración. **Papeles del CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva de la Universidad del País Vasco)**, 45 (1), 2009, p.1-35.

CHECA, Francisco; CHECA, Juan Carlos; ARJONA, Ángeles (coords.). **La integración social de los inmigrados: modelos y experiencias**. Barcelona: Icaria, 2003.

COLECTIVO IOÉ (Miguel Ángel de Prada, Walter Actis y Carlos Pereda). La inmigración extranjera en España, 2000. En AJA, Eliseo, et. al., **La inmigración extranjera en España**. Los retos educativos. Barcelona: Fundación "la Caixa", 1999. p. 13-68.

CORDERO, Nuria; CRUZ ZÚÑIGA, Pilar; SOLÓRZANO ALFARO, Norman (coords.). **Trata de personas, dignidad y derechos humanos**. Arcibel: Sevilla, 2012.

CRUZ ZÚÑIGA, Pilar. Inmigración y discriminación: el abordaje de la víctima por el Estado y las instituciones internacionales. En CORREA BORGES, P. C. (org.). **Tráfico de pessoas para exploração sexual: prostituição e trabalho sexual escravo**. Cultura Académica Editora: São Paulo, 2013. p. 137-159.

CRUZ, Pilar; MEDINA, Rocío; ROZO, Jairo. La percepción de discriminación a nivel endo y exogrupal en la migración de bolivianos y ecuatorianos a las CC.AA. de Andalucía, Murcia y Valencia. En GARCÍA CASTAÑO, F.J.; N. KRESSOVA, N. (coords.). **Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía**. Granada: Instituto de Migraciones, 2011. p. 2289-2298.

DE LUCAS, Javier; TORRES, Francisco (eds.). **Inmigrantes, ¿cómo los tenemos?: algunos desafíos y (malas) respuestas**. Madrid: Talasa, 2002.

DUSSEL, Enrique. **Ética de la liberación**. En la edad de la globalización y la exclusión. Madrid: Trotta, 1998.

ELLACURÍA, Ignacio. Historización de los derechos humanos en los países subdesarrollados y oprimidos. En SENENT, Juan Antonio (ed.). **La lucha por la justicia**. Selección de textos de Ignacio Ellacuría (1969-1989). Bilbao: Universidad de Deusto, 2012a.

ELLACURÍA, Ignacio. Hacia una conceptualización de los derechos humanos. En Juan Antonio Senent (ed.). **La lucha por la justicia social**. Selección de textos en Ellacuría (1969-1989). Bilbao: Universidad de Deusto, 2012b.

FORNET BETANCOURT, Raúl. **Transformación intercultural de la filosofía**. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2011.

GALLARDO, Helio. **Política y transformación social**. Discusión sobre derechos humanos. Quito: Editorial Tierra Nueva, 2000.

GALLARDO, Helio. **Siglo XXI: militar en la izquierda**. San José: Arlekin, 2005.

- GALLARDO, Helio. **Siglo XXI**: producir un mundo. San José: Arlekín, 2006.
- GALLARDO, Helio. **Derechos humanos como movimiento social**. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2006.
- GALLARDO, Helio. **Teoría crítica**: matriz y posibilidad de derechos humanos. Murcia: Gráficas Francisco Gómez, 2007.
- GALLARDO, Helio. Coexistencia, derechos humanos e inmigración. En CRUZ ZÚÑIGA, Pilar (coord.). **Sobre la convivencia intercultural y la construcción de espacios solidarios**. La experiencia en Vera 2006-2008. Sevilla: ArciBel Editores, 2010. p. 55-61.
- GALLARDO, Helio. **América Latina**. Producir la Torre de Babel. San José: Editorial Arlekín, 2015.
- HERRERA, Joaquín (org.). **El vuelo de Anteo**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- HERRERA, Joaquín. **Los derechos humanos como productos culturales**. Crítica del humanismo abstracto. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2005.
- HINKELAMMERT, Franz. **Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión**. San José: DEI, 1995.
- INE – Instituto Nacional de Estadística. **Estadísticas del Padrón Continuo**, 2018. Disponible en: http://www.ine.es/prensa/padron_prensa.htm. (consulta: 9 abril 2018).
- IZQUIERDO, Antonio. As inmigracións en España (1995-1996). Fluxos, tendencias e procedencias. **Estudios migratorios**, 4, 1997. p. 41-57.
- MAYA-JARIEGO, Isidro. Cinco factores en la adaptación psicológica de los inmigrantes. En CRUZ ZÚÑIGA, Pilar (coord.). **Sobre la convivencia intercultural y la construcción de espacios solidarios**. La experiencia en Vera 2006-2008. Sevilla: ArciBel Editores, 2010. p. 91-103.
- NOVICK, Susana. Presentación. En NOVICK, Susana (comp.). **Las migraciones en América Latina**. Buenos Aires: Catálogos, 2008. p. 9-12.
- PEDONE, Claudia. **Tú siempre jalas a los tuyos**. Estrategias migratorias y poder. Quito: Abya Yala, 2006.
- PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique. **Derechos humanos, estado de derecho y constitución**. Madrid: Tecnos. 6ª edición, 1999.
- REYES MATE, Manuel. **Tratado sobre la injusticia**. Barcelona: Anthropos,

2011.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Martha Judith; SERRA, Inmaculada (coords.). **Ellas se van: mujeres migrantes en Estados Unidos y España**. México: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 2013.

SÁNCHEZ RUBIO, David. **Repensar derechos humanos**. Sevilla: Mad, 2007.

SÁNCHEZ RUBIO, David (coord.). **Educación para la ciudadanía y los derechos humanos**. Sevilla: Editorial Algaida, 2007.

SÁNCHEZ RUBIO, David (coord.). **Educación para la ciudadanía y los derechos humanos. Propuesta didáctica**. Sevilla: Editorial Algaida, 2007.

SÁNCHEZ RUBIO, David (coord.). **Educación ético-cívica**. Sevilla: Editorial Algaida, 2008.

SÁNCHEZ RUBIO, David. (coord.). **Filosofía y ciudadanía**. Sevilla: Editorial Algaida, 2008.

SÁNCHEZ RUBIO, David. **Encantos y desencantos de los derechos humanos**. Barcelona: Icaria, 2011.

SÁNCHEZ RUBIO, David. “Una perspectiva crítica sobre democracia y derechos humanos”, en David Sánchez Rubio y Juan Antonio Senent de Frutos, **Teoría crítica del derecho, Nuevos horizontes**. San Luis-Aguascalientes: Universidad Autónoma San Luis Potosí, Centro de Estudios Jurídicos y Sociales, Mispat, 2013.

SÁNCHEZ RUBIO, David. Contra una cultura estática y anestesiada de derechos humanos. Por una recuperación de las dimensiones constituyentes de la lucha por los derechos. **Derechos y libertades: Revista del Instituto Bartolomé de las Casas**, nº 33, 2015.

SÁNCHEZ RUBIO, David. Co-Educar y Co-Enseñar derechos humanos. **Abyayala: Revista sobre Acesso à Justiça e Direitos nas Américas**, v. 1, n. 2, p. 67-107, ago, 2017.

SÁNCHEZ RUBIO, David; CRUZ ZÚÑIGA, Pilar. Propuestas para co-educar en derechos humanos. Hacia una convivencia intercultural de reconocimientos”. En: Muñoz Sánchez, Práxedes y Vitón de Antonio, María Jesús (Coord.) **Comunidad, desarrollo y escenarios educativos emancipatorios**. Reflexionando la alteridad sociocultural. Murcia, España: Compobell Ediciones, 2018, p. 229-248.

SANTOS, Boaventura de Sousa. **La globalización del derecho**. Los nuevos caminos de la regularización y la emancipación. Bogotá: Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Colombia / ILSA, 1998.

TORRES, Francisco. Inserción laboral e inserción social de los inmigrantes en las áreas agroexportadoras mediterráneas. La importancia de los contextos locales. **Áreas**. Revista de Ciencias Sociales, 22, 2002. p. 129-139.

TORRES, Francisco. La inmigración ecuatoriana en España y su proceso de inserción. En Programa Andino de Derechos Humanos (ed.), **Migración, desplazamiento forzado y refugio**. Quito: Programa Andino de Derechos Humanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Unión Europea (Programa Andino de Derechos Humanos y Democracia 2002-2005) / Grupo Social FEPP / Agencia Española de Cooperación Internacional - Plan Migración, Comunicación y Desarrollo, 2005. p. 271-312.

ZAGREBELSKY, Gustavo. **Libres siervos**. El Gran Inquisidor y los enigmas del poder. Madrid: Trotta, 2017.